

Medieval BRAND

Fabuloso
hasta la muerte

Mucho
IMPERIO
y poco...

De bailarina
a espía en un abrir
y cerrar de piernas

La más chunga
de la corte

50 REVOLCONES que cambiaron la historia

¡HA LLEGADO
PAPI,
NENAS!

mí

¡Ellos las
prefieren
gordas!



Pablo Leal
Celia Recio
Adrián Tirado
Akai Baena

50 REVOLCONES QUE CAMBIARON
LA HISTORIA

Contados, con poco rigor histórico,
por el equipo de Medieval Bravo

m̄r

© Pablo Leal, Celia Recio, Adrián Tirado y Akai Baena

© Editorial Planeta, S. A., 2016

Martínez Roca, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

Diseño de la cubierta: Departamento de Arte y Diseño, Área Editorial Grupo Planeta/
Felicitas Hernández

Fotografías de cubierta e interior: Morphart Creation, Mountainpix, Shutterstock, © Beibaoke
Tooykrub, © Andy Lidstone, Everett Historical, AESA, Javanman-Shutterstock y Wikipedia

Fotomontajes de interior: Pablo Leal

ISBN: 978-84-270-4279-7

Depósito legal: B. 10.931-2016

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Black Print

Printed in Spain - Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro
es cien por cien libre de cloro
y está calificado como **papel ecológico**.

ÍNDICE

Prólogo	11
---------------	----

ANTIGÜEDAD

1. Helena: La mujer que originó una guerra por quién le metería toda la Troya	15
2. Cleopatra: Gobernar un país a base de imposiciones vaginales	19
3. Calígula: Todo se queda en familia	24

EDAD MEDIA

4. Teodora I de Bizancio: Su reino, y su rey, bajo sus encantos	31
5. Wu Zetian: Como osases tocarle el tigre, te sacaba el dragón	35
6. Abderramán III y Zahara: Ponme una ciudad y me olvido del Reino de Dios	40
7. La papisa Juana: <i>Duos habet et bene pendentes</i>	45

8. Teodora y Marozia: La fábrica de papas	49
9. Alfonso VIII y la «jodía» de Toledo: Te has equivocado de hombre, bonita	52
10. Ricardo Corazón de León: Rebelde sin causa	55
11. Gengis Kan: Él es tu padre, y el mío, y no lo sabes	59
12. Isabel la Católica: Matrimoniadas medievales... y sin José Luis Moreno	62
13. Juana la Beltraneja: Nunca digas nunca, ni tampoco ¡este noble no es mi padre!	67

RENACIMIENTO Y BARROCO

14. La princesa de Éboli: La más chunga de la corte	73
15. Juan José de Austria: ¡Morid de envidia, bastardas!	77
16. Lucrecia Borgia: Sexo, dinero y veneno; la combinación fatal	80
17. Diana de Poitiers: Cómo vivir en el XVI de puta madre	85
18. Rubens: Ellos las prefieren gordas, súper gordas y apretás	89
19. Louis XIV: Donde tengas la olla, no metas la... baguette	92
20. Isabel Báthory: Se busca señorita para limpiar mazmorras	97
21. Nzinga: Cuando muere hasta el apuntador	101
22. Enrique VIII: ¡Ha llegado papi, nenas!	105
23. Elizabeth I: La virgen del sexo	111
24. Newton: Cuando vas a cambiar el curso de la humanidad, no piensas en sexo	116
25. Solimán: Sultanes y Roxelanas y viceversa	120

ERA DE LAS REVOLUCIONES

26. Casanova: Como en el parchís, se comió a una y contó veinte	127
27. Catalina II: Emperatriz de todas las pollas	131
28. El marqués de Sade: Cincuentas sombras de la nobleza francesa	136
29. María Antonieta: Una reina libidinosa que perdió la cabeza con tanta fiesta	140
30. Teresa Cabarrús: Tiran más dos tetas que una guillotina	146
31. Napoleón y Joséphine: Cuando dos ciervos se miden los cuernos	150
32. Paulina Bonaparte: El tamaño importa cuando cubres la retaguardia	154
33. Baudelaire: No lo llames «hipster», llámalo «bohemio» ..	158
34. Lola Montez: La bailaora macarra	162
35. Toulouse-Lautrec: Pequeñito pero matón	167
36. Joseph Mortimer Grainville: ¡La vibración es vida!	171
37. Isabel II: La que no fue muy católica	175
38. Victoria I: Dios bendiga los anticonceptivos	179
39. Oscar Wilde: Fabuloso hasta la muerte	183
40. Mary Ann Hall: Sexo, alcohol y lujo, ¿qué puede salir mal?	188
41. Manuela Sáenz y Simón Bolívar: La revolución que no se televisó	191
42. Sigmund Freud: Vas a su consulta por insomnio y descubres que quieres rollo con tu abuela	195
43. Rasputín: Os trae paz y amor, y, si estáis buenas, más amor	199

HISTORIA RECIENTE

44. Mata Hari: De bailarina a espía en un abrir y cerrar de piernas	207
45. Dalí y Gala: Los precursores de Pimpinela	212
46. Marilyn Monroe: Un bote de decolorante, un presidente y un funeral	215
47. John Edgar Hoover: El diablo viste... los vestidos de su madre	219
48. Pasolini: El hombre más perverso y controvertido del cine italiano	223
49. Clinton y Lewinsky: La historia de un lefazo	227
50. Lara Croft: La poligonera sexual	231
Procedencia de las imágenes	235

HELENA

*La mujer que originó una guerra por quién
le metería toda la Troya*



Aunque este libro contempla personajes históricos reales, nos vemos en la obligación de mencionar, al menos, una de las leyendas más conocidas sobre las consecuencias que el sexo y el deseo pueden tener. Y es que Helena no fue una chica cualquiera.

Empezando por su familia. Es hija de Zeus y Leda. Importante es saber que Zeus se ventiló a Leda transformado en cisne. Ya empezamos mal.

Zeus, siendo un dios todopoderoso que te puedes transformar en lo que sea, ¿por qué elegiste un cisne?

Mejor no sepan cómo es el órgano reproductor de los cisnes, no podrán volver a ver a Zeus de la misma manera. El caso es que Leda concibió a Helena. Pero, ¿qué ocurre si un cisne te mete el cíclope en la cueva? Que pones un huevo. Y así surgió Helena, de un huevo del tamaño de un bebé. La tortilla de patatas que hubiera salido de ahí habría sido mítica.

A pesar de su tremebundo nacimiento, Helena fue extremadamente bella desde niña. Tanto que a la pobre la raptaron en el templo de Artemisa, ni más ni menos que el héroe Teseo y su amigo Pirítoo. ¡Uno de los héroes más conocidos de Grecia haciendo algo despreciable! Después de raptarla, la dejaron al cargo de su madre mientras iban de excursión al inframundo para raptar a la esposa del mismísimo dios Hades, en este caso para que fuese la mujer del amigo. Vaya par de imbéciles. Qué pena que no se les cayera una columna dórica en el camino. Por suerte, los Dioscuros (hermanos de Helena) la salvaron, y a su vez convirtieron a las madres de Teseo y Pirítoo en esclavas de Helena. Ya sabéis, madres. Una cosa es dejar de controlar a tu hijo y otra bien distinta es participar en sus fechorías.

Y llegó la hora de casarse, y no iba a ser un acontecimiento menor. Helena, la más bella en Grecia, y encima heredera del trono de Esparta, buscaba marido. Esto se lo das a Telecinco y tiene para cinco temporadas. Pero su padre, Tindáreo, siguió un consejo para evitar posibles guerras entre los pretendientes que fuesen rechazados. Hizo la promesa de proteger y luchar contra quien osase disputarle al ganador a Helena. Este consejo, por cierto, se lo dio Odiseo. Ya sabéis, Odiseo, aquel héroe conocido por su astucia, inteligencia y porque no le habría ve-

nido mal un GPS para volver a casa. A Helena se la llevó Menelao, el hermano de Agamenón. Y hasta aquí habría llegado la historia de Helena, como una feliz reina junto a Menelao en Esparta, si no fuera porque la volvieron a meter en otro embrollo. Esta vez, Afrodita.

En otra parte de Grecia, un concurso de belleza estaba a punto de concluir. El juez, que era el príncipe troyano Paris, tuvo la suerte de poder juzgar qué diosa era la más bella. Las candidatas eran tres. Hera, que le prometió poder; Atenea, que le prometió sabiduría, y Afrodita, que le prometió a la mujer más bella del mundo. Esta sabía lo que hacía y lo que iba a darle el concurso a su favor, y es que tiran más dos tetas bonitas que tener poder o conocimiento. Así, Paris eligió a Afrodita y ella le convenció para ir a Esparta e intentar raptar a Helena. A Helena parece que no se le puede pedir por favor que te acompañe, no, siempre es raptando. Paris fue allí y, aprovechando que Menelao había tenido que ir a un funeral, raptó a una Helena que se había enamorado de él por medio de un hechizo de Afrodita. En cualquier caso, y enamorada o no, Helena seguía siendo la mujer de Menelao, príncipe de Esparta, y tal afrenta no iba a caer en saco roto. Como bien apuntó Tindáreo, si alguien le tocaba un pelo a Helena, guerra que te declaro contra quien la haya raptado.

Y llegaron a Troya. Algunos afirman que allí fue aceptada y otros que no, pero en cualquier caso los troyanos disponían de una adivina, Casandra, que predijo que Helena traería la desgracia a la ciudad, pero nadie le hizo caso. Si es que estos antiguos no aprenden. ¿No ven que siempre que un oráculo vaticina algo, ocurre? ¿Para qué llevan la contraria? Así, Menelao formó un ejército junto a muchos otros jefes y pretendientes

rechazados en un alarde de «aquí nos hemos aguantado todos las ganas de raptarla y vienes tú, troyano de chichinabo, y te la llevas». Es que Helena estaba de muy buen ver. Buena genética.

Los pormenores de la guerra no nos son ni desconocidos ni importantes. Un tira y afloja entre griegos y troyanos famosos. Que si Héctor mata a Patroclo; que si Aquiles muere por haber comprado zapatillas de pronador en el Decathlon, siendo él supinador, y eso debilita mucho los talones; que si Paris tiene tanta puntería que con un flechazo le da a Aquiles ahí abajo; que si Helena, en realidad, se empieza a arrepentir de haberse ido de troyanos pardos; y un caballo grande para coronarlo todo. Ya está hecho el resumen.

Pero, ¿qué hizo Helena en estos años de guerra? Se le murió Paris, la obligaron a casarse con su cuñado Deífobo y la guerra no paraba. Pues claro, la mujer llegó a un punto de agobiarse y pensó: «qué difícil es ser la más bella en este mundo». Y, como buena diva, esperó a que cayera Troya y muriera ella a manos de Menelao. Pero parece ser que este, después de tantos años, vio que seguía estando tan rica, con sus pechos al aire, que se le levantó la columna dórica de entre las piernas. Eso le hizo apiadarse de ella y pedirle que retomasen su vida juntos. Y así fue. ¡Es todo tan bonito!

Sobre el final de la historia, cada autor le dio una vueltecita y creó un desenlace diferente. Al fin y al cabo, es una leyenda. Lo que sí es cierto es que Helena puede ser, quizás, el paradigma de la mujer bella y deseada y de lo que el hombre puede llegar a hacer con tal de poseerla.